

EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico. Calle de Martín de los Heros, 13. Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| MADRID Y PROVINCIAS | | PORTUGAL | EXTRANJERO |
|---------------------|------------|----------------|------------|
| Trimestre..... | 2 pesetas. | Trimestre..... | 3 pesetas. |
| Un año..... | 8 » | Un año..... | 10 » |

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 25 cént.
De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 9 de Agosto de 1915.

NUM. 2.517

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos nocturna verificada el Jueves 6 de Agosto de 1915.

Indudablemente aumenta la afición á las corridas nocturnas, pues la gente, que no acude á las luchas greco-romanas, llena con creces las localidades del circo taurómaco, que no está construido para otras luchas que la de los toros y los toreros, la típica, la nacional, la nuestra, la que no denota salvajismo ni matonismo, ni nada que termine en ismo, sino alegría pura y netamente española.

Los toros enchiquerados para esta corrida eran seis del duque de Tovar para ser lidiados por Florentino Ballesteros, favorito de Zaragoza, y Diego Mazquiarán (Fortuna).

Presidió D. Francisco Colomer.

Primer toro.—Negro y corto de cuerna.

Salió como deliberadamente hacia los de tanda y derribó á Anguila, matándole el caballo.

Ballesteros dió cuatro verónicas superiorísimas, sobre todo la tercera, tan inmejorable como la mejor de Belmente.

¡Ole por el zaragozano! Llenaron el primer tercio Anguila y Cartagena poniendo cinco varas y siendo derribados tres veces.

Los matadores provocaron con sus lucidísimos quites el delirio en el público, pues hubo verdadera rivalidad. Murió un caballo. El toro, bravo de veras.

Alcañiz y Martitos parearon por lo mediano, y Florentino, luciendo traje plomo y oro, empezó á pasar bien y cerca, distinguiéndose en algunos naturales, cogiendo á veces el pitón para hacer pasar al toro, ni más ni menos que Joselito, aunque no hubiera aplausos. Conste.

Más cerca que para la faena y recto entró para soltar un pinchazo en

hueso, recetando después media estocada algo tendida, y el toro dobló. Grande y merecida ovación á Ballesteros. Tiempo, seis minutos. El toro también fué aplaudido en el arrastre.

Segundo.—También negro, pequeño y corto de cuerna. Fortuna dió cinco verónicas parando y dos de frente por detrás, terminando con un lance afarelado. (Palmas.) El toro, también muy bravito, aguantó tres sangrías de Artillerito y una de su compañero, no habiendo caídas ni bajas.

Fortuna cogió las banderillas y colocó un par desigual cuarteando, saliendo perseguido hasta el burladero del 10 sobre el cual derrotó el bicho. Repitió con medio mal puesto, y acabó Casares con otro bueno. Palmas.

Fortuna, de grana y oro, empezó por perder terreno y luego se estrechó con la res, rematando algunos pases rodilla en tierra, ejecutando algún molinete y dejando descansar al bicho para dar otro pase arrodillado, entre los oles de algunos fáciles entusiastas, acabando por entrar hallándose el toro algo distraído y sacudir una estocada ida hasta la mano, intentando sacar el arma con la ídem sin conseguirlo después de dos intentos.

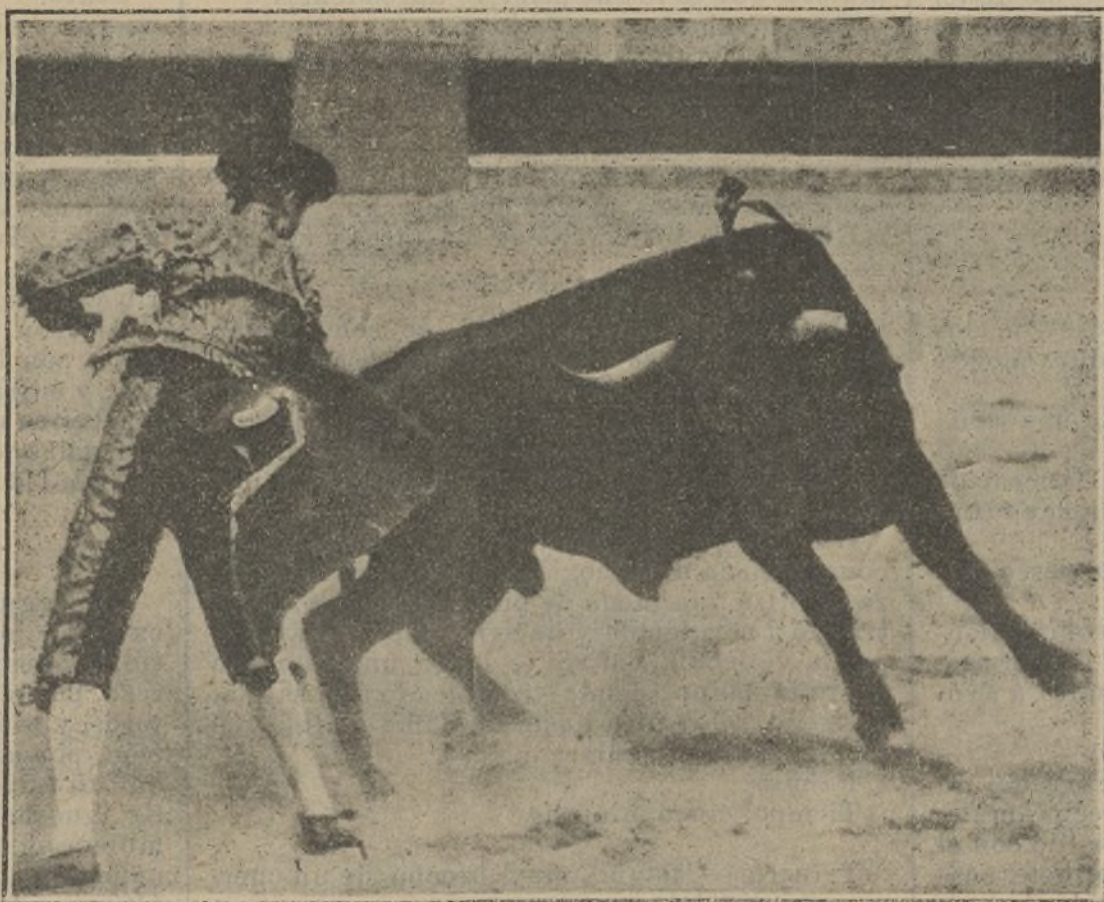
Continuaron los propósitos de descabellar, y un peón sacó la espada con la mano, volviendo á entrar Fortuna para largar un pinchazo en hueso.

Cogió luego la puntilla sin resolverse á dar el cachetazo, y tirando la muleta y agarrándose á los cuernos como un mata-

rife, intentó descabellar otra vez. Primer aviso, muy bien dado. Otro intento. Una entrada más, asegurándose antes mucho tiempo de la quietud del toro, que estaba medio muerto, para un pinchazo.

El toro dobló completamente rendido y, ¡oh vilipendio! hubo palmas. ¿Pero es posible? ¿Palmas á qué? ¿Pero son ustedes aficionados?

Tiempo, quince minutos.



FORTUNA REMATANDO UN QUITE

Tercero.—Negro como los anteriores, más largo y veleta.

Ballesteros dió seis verónicas, tres de ellas muy buenas, acabando con un recorte.

Anguila puso una vara, y al hacer el quite cayó Florentino ante la cara, haciéndole Fortuna un buen quite.

Palmas.

El toro, que estaba muy débil deremos, tomó cuatro varas por una caída, y pareado medianamente por Martitos y Molina, pasó á la jurisdicción de Ballesteros, que dió el primer pase clavando la rodilla.

Empezó á torear con habilidad, pero por la cara, sin rematar un pase ni barrer los lomos, pero aguantando una tarascada de peligro, en que á poco si se le lleva el toro una hombrera de la cornada que le tiró, y entrando bien soltó un bajonazo que derribó al toro.

Algún pito y sordos murmullos.

Tiempo, cuatro minutos.

Cuarto.—Del pelo de los anteriores, muy recortadito y abierto de cuerna.

Fortuna fué atropellado al dar la tercera verónica, sufriendo un pisotón y siendo llevado en brazos de los monos á la enfermería.

Cinco varas y un marronazo sin caídas, bastaron para que el bicho llegara al segundo tercio.

Murió un caballo.

Alarcón puso un par bueno y otro caído, y Compare se acercó al becerro en el intermedio para ponerle medio par.

Ballesteros, en sustitución de Fortuna, empezó muy bien, ajustándose con el toro, solito y sin ayudas, cerca y valiente, y atizó, entrando bien, una estocada entera y algo pasada.

Al hilo de las tablas del 3 volvió á meterse el matador, sacudiendo otra entera, á la que siguieron dos intentos.

El toro dobló.

Palmas.

Tiempo, cinco minutos.

Quinto.—Negro y cortito.

Ballesteros ejecutó, parando en todas, seis verónicas, añadiendo dos de frente por detrás y un recorte.

Aplausos.

El bicho se limitó á volver la cara cada vez que adelantaban los picadores, por lo que fué condenado á fuego.

El primer medio par, puesto por Molina, no estalló, pero el toro salió rebrincando.

Otro medio pasado, de Alcañiz, incendió el de su camarada, y éste, Molina, volvió á entrar cuadrando bien, y colocó un par bueno, siendo aplaudido.

Hubo medio de Alcañiz y otro de Molina, y se acabaron los fuegos de artificio.

Florentino brindó á un palco y dió el primer pase, sin que entre los pies le cupiera un papel de canto, pero luego bailó sus miasas, siendo el valor la nota culminante de la faena, pero no el arte.

El matador atizó un pinchazo, y en aquel instante apareció de nuevo Fortuna con los pantalones de un mono, siendo aplaudido y aclamado al telefonarle la presidencia, sin duda para que se retirara, pues cojeaba mucho.

Ballesteros largó media estocada tendenciosa é intentó el descabello, recibiendo en seguida el primer aviso.

El toro dobló.

Tiempo, once minutos.

Sexto.—Idéntico á los anteriores, con los cuernos casi invisibles, y por añadidura mogón del derecho.

De una cornada rompió el bicho una tabla del 10, lastimando á un arenero.

Fortuna se vió comprometido al lancear de capa, pues se le veía que no se hallaba en condiciones de torear.

Artillerito puso cuatro varas, sin descender una vez sola.

Parte del público la tomó con el sobresaliente Villa sin saber por qué, pues el hombre toreó bien, no alardeó de nada y se limitó á ayudar en lo posible.

¡Cosas del publicito bullanguero!

Compare y Casares parearon, y Fortuna, re sintiéndose mucho de la pierna derecha, muleteó sin embargo con adorno, y hasta dió con el trabajo que es de suponer, algún molinete, acabando por atizar una estocada tendida y pasada, otra algo ida y un descabello.

Tiempo, ocho minutos.

Eran las doce y veintin minutos.

APRECIACION

Dió seis toros el duque de Tovar que ni hechos de encargo por lo bien presentados y propios para novillada, y por lo bravucones que resultaron en general, distinguiéndose entre todos el primero, que fué noble y bueno en los tres

tercios. El quinto, negando el refrán, fué manso del todo, sufriendo el condigno castigo.

Florentino Ballesteros y su camarada Fortuna estuvieron bien en general, distinguiéndose mucho más como toreros que como matadores. El aragonés, sobre todo, dió algunas verónicas tan bonitas y bien acabadas como el mismísimo Belmonte, y no hay exageración en el dicho, pues eso de las exclusivas es letra muerta, y las cosas grandes hay que aplaudirlas, hágalas quien las haga y cualquiera que sea su categoría. Ambos estuvieron muy lucidos en quites, aunque aburriéndonos un tanto en su deseo de competir en el toreo de frente por detrás.

Los dos son toreritos muy sueltos, estando más enterado Ballesteros que Fortuna, y pisando con más verdad el terreno de los toros.

Con el estoque, ninguno tuvo la suerte de dar en la yema. Fortuna, mal con los palitroques.

Picando no se distinguió absolutamente ninguno.

Con las banderillas, Molina, Martitos y Casares.

La presidencia, desigual.

Corrida de novillos nocturna verificada el Sábado 7 de Agosto de 1915.

Poca entrada á la hora de empezar; mucho polvo en el ambiente, hasta el punto de parecer que al ruedo le invadía ligera niebla; mucho, muchísimo calor; tales eran los preliminares de esta fiesta nocturna en que Manuel García Reyes, Enrique Cano (Gavira) y Rafael Alarcón, de Sevilla, nuevo en nuestra plaza, habían de entenderse con seis toros defectuosos de la ganadería de D. José García Aleas, de Colmenar.

Presidió D. Vicente Peyronceli.

Primer toro.—Colorado, sacudido de carnes y bien armado.

Reyes intentó sujetarlo inútilmente, pues el toro, en franca huida, intentó saltar por el 5, atendiendo después al capote del matador, que dió siete verónicas en tres tiempos, acabando con un recorte; tres de los lances fueron buenos.

De los de tanda, creciéndose y recargando, tomó la res tres varas y un marronazo, volviendo después muy políticamente la cabeza en varios encuentros.

El Cuco llegó muy bien á la cara, aunque con gran cuarteo, y clavó un par desigual.

Sastre dejó dulcemente medio par, y salió haciendo entredós con las piernas.

Cuco terminó con un par pasado.

Reyes, de verde esmeralda con oro, se fué dando un paseo de rodillas, á fin de estropear el traje, y en esta actitud esperó al bicho, que entró noblemente. Después, y entre varios pases vulgarillos, hubo una colada, casi una cogida por el vientre, de que sólo la casualidad le salvó, y entrando bien pinchó en hueso.

Más faena, más vulgaridad, equivocación en el procedimiento y otro pinchacito dejando la muleta, que es lo que primero aprendemos.

Otro pinchazo, y un bajonazo.

Y el publicito aplaudió, haciendo gala de su plácida digestión y su benevolencia.

Tiempo, diez minutos.

Segundo.—Castaño, albardado, toro de hechuras y bien puesto, mogón del derecho.

Gavira dió dos verónicas, un farol y una navarra.

Aplausos.

Declárase el bicho manso de solemnidad, pues no tomó más que una vara, y esa por acaso; fué condenado á fuego.

Había intentado saltar por el 4, y al fin se coló al callejón por el 9 detrás de Chiveto.

Entre Martitos y Alarcón pusieron tres medios pares y dos pares buenos.

Gavira, de marrón y oro, cojeando aún á consecuencia de la cogida que tuvo en esta plaza, realizó una faena de puro preámbulo, y entrando á conciencia y haciendo hociocar al toro por la violencia del viaje, largó una estocada hasta la mano, siendo trompicado á la salida.

Luego soltó otra hasta el pomo y alta, y el toro rodó sin puntilla.

Palmas.

Tiempo, cinco minutos.

Tercero.—Castaño, muy brocho de un cuerno y mogón del otro.

Alarcón toreó bien por verónicas, pero no fué aplaudido por entregarse el público á voceo, protestando por el defecto del bicho como si no constara en el cartel.

Trespitos puso tres varas, y una Trigo de otro costal, pereciendo un caballo.

Maera puso un par abierto y otro bueno, y Chiveto uno abierto.

Muy poco lucimiento tuvo la faena del debutante Alarcón, que vestía de grana y negro.

Hallándose perfilado lejos, el toro se le arrancó como un tren rápido, y resultó una estocada delantera y contraria, á un tiempo, que mató. Tiempo, cuatro minutos.

Cuarto.—De doña Maximina Hidalgo y destinado al experimento tancredil.

El pedestal se situó en el sitio de costumbre, y ante él se arrodilló Bonilla, desistiendo después por la instancia del público.

El hombre estatua permaneció tranquilo; el toro no hizo por él, y la cosa concluyó tan concisamente como había empezado.

El bicho era castaño y delantero de armas.

Dos varas, un coscorrón á Melones y dos intentos de saltar por el 6 y por el 5, donde rompió una tabla con la pezuña.

El toro, después de estas hazañas derribó con estrépito á Santaclara, desmontando luego á Trespitos. Y no hubo más.

Murió un caballo.

Sastre puso un par desigual y otro delantero, ayudándole el toro á saltar la barrera, y Cuco cumplió con un par.

El toro, que no había hecho más que huir al hilo de las tablas y al hilo de todos, apenas se fijó en la muleta de Reyes, recorriendo en cada arrancada tres ó cuatro kilómetros.

Y el diestro, aprovechando una igualada, largó un sartenazo contrario, clavando medio estoque y después atizó un pinchazo y media tendida, intentando una vez el descabello.

El toro dobló.

Tiempo, seis minutos.

Quinto.—Del Marqués de Llen, castaño, grande, muy abierto y desarrollado de cuerna. Un torazo.

Recibió un garrochazo de Carrero y murió el caballo.

Arrancadas, testeretazos á ciegas contra los caballos, huidas, volquetazos súbitos á los picadores, poder y mucha mansedumbre. Todo eso era el toro que, entre todas estas danzas, sufrió cinco puyazos, y luego empujando y sin saltar, rompió un trozo de la barrera del 3 y penetró por el portillo, recorriendo el callejón y saliendo en seguida.

Otros dos picotazos y á banderillas.

Murieron dos caballos.

Alarcón puso un par bueno que hizo al bicho el efecto de la guindilla en el baturro.

Y luego pasó mucho tiempo, mucho, el suficiente para echar un sueño.

Martitos puso, por sorpresa, otro par bueno, acabando Alarcón con un palitroque.

Gavira, que sufrió un encontronazo con el toro junto al burladero del 2, toreó solo con pases altos, sufriendo un desarme, y en cuanto igualó el toro, entró denodadamente, vaciando á ley y soltó una colosal estocada que hizo caer al toro patas arriba.

La de la noche y quizá la de la temporada. Ovación justísima.

Tiempo, tres minutos.

Sexto.—Retinto, grande, desarrollado de cuerna y veleta.

Seguía la ovación á Gavira.

El toro saltó limpiamente por el 10.

Mansurroneando de la lindo, el toro aceptó con gran repugnancia tres varas de Trigo, una buena, y otra no buena de Trespitos.

Marín salió en falso y dejó medio par, añadiendo Chiveto otro bueno á la media vuelta y acabando los dos con un par desigual de Marín y medio de Chiveto.

Alarcón, incesantemente ayudado, dió tres pases con la derecha, dos altos y tres cambiados, y entrando bien, atizó una estocada contraria que mató.

Tiempo, cuatro minutos.

Eran las doce y cuarenta y uno.

APRECIACION

Un larguísimo bostezo de aburrimiento, una exclamación admirativa y un signo aprobatorio, condensan cuanto pudiera decirse; el bostezo, por la mansedumbre insoportable de los toros, y la ineptitud de los toreros; la exclamación, por la forma de entrar Gavira á matar el quinto toro, su limpia manera de vaciar, detalle ignorado hoy, en que sólo se sabe dejar la muleta en los cuernos, y la estocada archifenomenal con que despachó; y el signo, por la última estocada de Alarcón y su manera de acometer.

Esto fué todo.

Y con ello y una buena vara de Trigo, dos pares de Martitos, otro de Maera, otro de Alarcón y otro de Chiveto, se dan por terminados los elogios.

Los servicios, nulos.

La suerte tancredil, sin emoción ni lucimiento, sin chicha y sin limonada.

La noche, bochornosa.

**Corrida de novillos verificada ayer
8 de Agosto de 1915.**

Con medianeja entrada y un calor sofocante, se verificó ayer esta corrida, en que intervinieron Ale, Fortuna y Zarco, con toros de Urcola. Presidió D. José Valero Hervás.

Primero.—*Pajarito*, núm. 10, negro, bragado y algo delantero de armas.

Ale capoteó con mucho movimiento y entró Sevillanito para poner una vara sin caer, haciendo Ale un quite bastante lucido.

Volvió a picar Sevillanito, cayéndose en esta ocasión, y Fortuna se llevó al toro.

Entrando muy por derecho practicó Barco una sangría, teniéndose firme en los estribos, y Zarco se hizo aplaudir al quitar.

El toro se hizo tardo y no volvió a acudir a los cites de los picadores, por lo que fué condenado a fuego.

Alvaradito chico salió en falso dos veces, y luego puso un buen par a la media vuelta.

Ciervana metió los brazos sin clavar y dejó un par pasado, volviendo a entrar Alvaradito, que puso un par desigual.

Ale vestía de lila y oro; Fortuna, de morado con adornos del mismo metal, y Zarco de marrón con ídem.

Conste para las estadísticas. Ale empleó su toreillo de costumbre por la cara y con ratimagos, disponiéndose a entrar en seguida, pero el público le vió salirse demasiado antes de emprender el viaje, y se lo avisó abochornándole.

Sin embargo, se marchó al meterse por segunda vez para soltar un pinchazo, dejando en seguida el trapo rojo como quien se quema, para hacer una olímpica contorsión.

Sufrió a posteriori algunas coladas, y volvió a entrar, sufriendo un encontronazo en el vientre y atizando una estocada tendenciosa.

Después vimos una arrancada y un desplante y un descabello a la primera.

Tiempo, seis minutos.

Segundo.—*Aguilucho*, núm. 2, negro, meano y bien puesto.

A Maera le tiró el toro un viaje de pasada, sin recargar sobre el caballo al sentir la puya.

Fortuna lanceó de capa con mucho baile y junto a un picador para demostrar así mayor inteligencia.

Blanducho y excusando el hierro lo que pudo, admitió el bicho dos puyazos más, proporcionando una caída y matando un potro.

El toro mansurroneaba como rendido por el calor.

Y tras de otro garrochazo de Moreno, se pasó a banderillas.

Compare puso un par ligeramente desigual, cuadrando bien en la cabeza.

Muchas palmas.

Casares le imitó, poniendo un par caído y repitieron ambos, siendo notable la precisión para aprovechar y clavar al relance que tuvo Casares.

Palmas a los dos.

Empezamos con un rodillazo en el primer pase, y el toro loco de alegría por la humillación del espada, quiso besar a un carpintero que estaba asomado a la valla del 10.

La faena fué de las de ratimaguerías y armas al hombro, con pasecillos lava caras y dejándose comer el terreno, empleando media hora en movimientos desordenados para convencerse de la estabilidad del toro para no meterse.

Continuó sin parar y atontando y dejándose torear.

Marchándose soltó un pinchazo hondo, y luego, entrando bien, una entera y buena, que hizo acostarse al toro.

Palmas.

Tiempo, siete minutos.

Tercero.—*Grajito*, núm. 60, negro, bragado bizco del izquierdo.

Zarco esperó a medio capote y arrodillado, y el toro por poco se lo lleva por delante, arrancándole un trozo de guata del calzón que se llevó en el cuerno.

Juanele picó, cayéndose, y Zarco realizó el quite quedándose de espaldas al bicho y mirando al público.

El toro le alcanzó un poco, zarandeándole sin derribarle. Dos avisitos de la suerte.

Cantares puso una vara buena y otra vulgar Perete, llevándose al bicho Fortuna en franca ostentación de pose insufrible.

Dos puyazos más de Cantares y a banderillas.

Murió un caballo.

Usa no clavó, aunque intentó hacerlo, y luego salió en falso varias veces, ó mejor dicho, no se decidió a llegar, tirando al fin un par delantero y caído.

Alvaradito dejó medio par, terminando Usa, después de mucho tiempo y teniendo necesidad

de ser amonestado por un alguacilillo, con un par desigual.

El toro, que empezó bien, acabó mansurrón por la pésima lidia que le habían dado; así es que Zarco no se anduvo en chiquitas, y tras cuatro pases con la derecha y dos altos largó un pinchazo en hueso y de mala manera, una estocada perpendicular, saltando el toro acto seguido por el 8, pero dobló en el callejón.

Y hubo palmas.

Tiempo, seis minutos.

Cuarto.—*Jazminito*, núm. 14, cárdeno, bragado, lucero y bien puesto.

Ale, que había intentado dar el salto de la garrocha, se contentó con ejecutar algunos capotazos feos, y luego otros de mejor factura para fijar al bicho.

Perete, que es un desastroso picador, picó una vez y marró en dos ocasiones.

Barco puso cuatro varas, buena la segunda. Ovación a Perete al retirarse.

Entre Ciervana y Alvaradito chico pusieron tres pares, todos defectuosos.

Ale dió cinco naturales, seis con la derecha y un cambiado, y metiéndose desde la plaza de Vista Alegre consiguió dar en ésta un pinchazo en hueso, pero con la mala fortuna de sufrir un porrazo y sacar rota la taleguilla por la entrepierna, quedándosele las vergüenzas fuera.

Sacudió luego una estocada de travesía, siendo empujado y recibiendo un golpe en la cara con la pala del cuerno, y después de mucho tiempo volvió a entrar desde muy lejos, soltando una estocada entera, saliendo prendido por la manga derecha.

Viósele en seguida vacilar, y los monos se lo llevaron en brazos a la enfermería.

El toro cayó al poco rato, acogotándolo el puntillero.

Tiempo, once minutos.

Quinto.—*Ramito*, núm. 9, negro, entrepelado, bragado, abiertísimo de cuerna, y con un palmo de cola nada más.

Haciendo entradas rápidas, sin cornear casi, y con tendencia a salirse suelto, recibió el toro tres picotazos de Artillerito, marrando éste una vez, y otro de Moreno, que pudo agarrar al fin un puyazo.

Murió un jamelgo.

Casares puso un par pasado, y Compare otro desigual, metiéndose el primero con mucho valor para poner un par abierto.

Su compañero terminó con uno caído.

Fortuna, huyendo unas veces y otras parando, alternando los pases vistosos con los malos, dió ocho con la derecha, sufriendo una colada.

Dos altos y uno cambiado, tirando siempre el bicho viajes de alivio, y atizó a toro parado un pinchazo sin soltar, y una chalequera, marchándose deliberadamente sin recato alguno, como si el público no fuera sino cosa digna de chunga.

¡Nada! ¡Que no hay estímulos en estos jóvenes que aspiran a la investidura!

Tiempo, siete minutos.

Sexto.—*Baratero*, núm. 7, negro, zaino y corto y apretado de cuerna.

Salió, vió un caballo, y como al parecer no tenía encima quien le defendiera, tiró una cornada tímida y luego otra más decisiva que mató al caballo, sin que por lo visto se apercibiera el picador.

Zarco dió cuatro lances de capa.

Juanele se llevó un terrible porrazo contra el estribo del 1, quedándose conmocionado, y Cantares salió también por las orejas, cayéndose a un tiempo toro y jamelgo.

Zarco hizo un gran quite, que fué aplaudido.

Sevillanito puso una vara buena, y otra Cantares, teniendo Fortuna el raro acierto de llevarse al bicho y dejarle en los medios cuando más guapo estaba.

Total, seis garrochazos.

El toro, el único de la tarde, digno de su ganadería.

Murieron tres caballos.

Alvaradito puso un par bueno.

Palmas.

Húsar dejó otro desigual, doblando ambos banderilleros con un par desigual y un palitroque.

Zarco empezó con uno superior cambiado de los de buen estilo, realizando, en general, una faena muy lucida y pidiéndole el público que muleteara más cuando se disponía a herir. Hubo de todo, hasta molinetes, unos fuera de cacho y otros no y pases de los que llaman afarados que empiezan a ponerse de moda y que aplaudió el público a rabiar, y luego y citando a recibir, dió un pinchazo hondo, y después consumando esta suerte en regla, pues esperó valientemente, soltó una estocada algo atravesada, intentando el descabello tres veces con el estoque y una con la puntilla, arrancándosele

el toro y suspendiéndole sin lesionarle al parecer.

Intentó nuevamente cuatro veces con el estoque, y al fin despenó con el cachete.

Tiempo, once minutos.

Eran las siete y diecisiete.

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Alejandro Sáez (Ale), con una herida incisa punzante en la axila derecha, con orificio de entrada y salida, de cuatro y ocho centímetros, respectivamente, con desgarre, y dejando al descubierto el paquete vascular nervioso.»

APRECIACION

Hagan ustedes extensivas a ésta las frases consignadas en la anterior apreciación, y no habrá que añadir una palabra más.

Los toros de Urcola lidiados en esta corrida, salvo el jugado en último lugar, fueron unos mansos definitivos que no se prestaron al menor lucimiento de los lidiadores.

Ale estuvo valiente, pero algo más retraído que las demás tardes, mostrándose como preocupado en el toro que le cogió.

Fortuna bulló mucho y realizó algunos quites buenos, aunque en esto ninguno sobresalió como Zarco en una caída al descubierto.

Realmente, ni Ale ni Fortuna hicieron cosa mayor ni más sorprendente que lo que pudiera realizar cualquiera de los novilleritos madrileños postergados hoy por la influencia bilbaína, que es la que corta el bacalao y se lleva todas las corridas; pero en cambio Zarco casi mereció capítulo aparte, pues toreó con mucho desahogo, hallándose muy enterado de su oficio. No nos gustó cuando, al torear de muleta, y pretendiendo que un pase barra los lomos, es él quien hace el viaje en vez de ser el toro el que pasa obligado por el engaño del matador. Nos gustó en cambio por su tendencia a la buena escuela, y puede asegurarse que si prescinde de los molinetes, pases rodilla en tierra y demás zarandajas propias de los tereros mediores, adelantará muchísimo en su profesión y será un gran torero y un no menos grande matador de toros. Así sea.

La corrida en general resultó soporífera.

Barco puso algunas varas buenas. Otro picador marró de lo lindo, y ninguno sobresalió en absoluto.

Alvaradito puso algún buen par, quizá hubo alguno que le acompañara en el buen éxito, pero nadie mereció el elogio definitivo.

La presidencia estuvo bien.

La entrada fué floja.

Y la tarde, de terrible bochorno.

PACO MEDIA LUNA.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

**Corrida de toros verificada ayer 8
de Agosto de 1915.**

Los toros enchiquerados eran seis de la ganadería de Garrido Santamaría, de Gibralfar (Huelva), y los espadas contratados los madrileños Juan Sal (Saleri) y Gregorio Taravillo (Platerito).

A la hora anunciada y con un lleno, aparecieron las cuadrillas, y una vez todos en sus correspondientes sitios, se dió suelta al

Primero.—Berrendo en negro, botinero y bien puesto.

Saleri dió tres lances, parando en los dos últimos.

El toro admitió cuatro puyazos por dos caídas, aplaudiéndose un quite al Platerito, que lo remató arrodillándose.

Chiveto y Morato clavaron tres pares y medio, siendo buenos uno de cada rehiletero.

Saleri, de azul y oro, pasó de muleta con ambas manos, siendo buenos un pase por alto, el primero y otro de pecho. Turnaron los peones con unos capotazos, y Saleri dió unos cuantos pases más y en seguida entró para un pinchazo y al poco rato dejó media estocada en lo alto, propinada con habilidad que hizo doblar al toro.

Segundo.—Un becerrote negro, con pocos pitones, que correteó un rato huyendo de los caballos, y el público le protestó, sacando al momento el presidente el pañuelo verde.

Segundo bis.—Cárdeno oscuro y salpicado. No cumplió en varas y fué fogueado.

Bonifa dejó medio par caído de las de ruido. Chicorrito se pasó dos veces sin clavar, escurriéndose en la primera, y luego puso un par abierto y caído.

Bonifa, después de una salida en falso y un

En Carabanchel

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 8 de Agosto, en la plaza de Vista-Alegre.

La entrada fué floja al sol, y con viento puramente africano se lidiaron seis novillos veragüenos, por los diestros Marchenero, Algabeno III y Cristóbal Copado (Copaíto), de Triana (Sevilla), y que hizo su debut en esta placita.

Verificado el paseo y demás de rigor, dióse suelta al

Primero.—*Pastor*, jabonero sucio, alto de agujas y astillado del derecho.

Salió corneando los pilarotes de toriles, y rápido arrancó contra *Segurita* de Valencia, rematando con insistencia contra el burladero del 8.

Marchenero dió unas verónicas, tres de ellas buenas, y terminó con un ceñido recorte que le valió palmas.

Ni una sola vez entró a los picadores, a pesar de meterle los caballos entre los cuernos.

Los encargados de la pirotecnica fueron *Rubito* de Zaragoza y *Segurita* de Valencia, colocando entre ambos cuatro pares.

Marchenero, de verde y oro, y al parecer resentido de la pierna izquierda, comenzó con uno ayudado; siguió con otro natural, saliendo tropicado por revolvase rápido el toro, dos altos y dos desarmes a su costa; después de varios telonazos se perfiló, tocando hueso; nueva entrada de dentro a fuera en tablas del 9, obteniendo igual resultado, una estocada algo perpendicular, tres pinchazos, media corta y acertó el descabelló al primer golpe cuando acababan de darle el segundo aviso.

Segundo.—*Tostonero*, cárdeno, salpicado, con bragas, abierto y fino de púas.

Algabeno intentó lucirse, pero no convenció. Dos rajonazos y dos arañazos recibió de los picadores a quienes causó una baja caballar.

Pataterillo y Robles palitroquearon por lo mediano, y

Algabeno III, de azul y oro, hizo una faena con la muleta movidísima y sin aguantar, toreando siempre a pico de muleta.

Cuando se cansó de correr y bailar, largó un sablazo al aire é inmediatamente una estocada caída.

Por si era poco, y eso sí, sin perder un instante, consiguió colocar el arma en el chaleco, y encunándose y saliendo rodado, le dió otra atravesada, viéndose la punta del estoque por el lado opuesto.

Y por último, como todo llega, acertó el descabelló al cuarto golpe!

Tercero.—*Tamboril*, jabonero claro y con el cuerno izquierdo tronchado por la mitad, llevando ésta de colgajo.

El debutante Copaito dió cinco verónicas a capote corto, que no llegaron a convencerme ni mucho menos.

Llevándose la lidia con el mayor barullo, entró a los picadores cuatro veces, a cambio de tres caídas y un caballo muerto.

Al salir de un quite, Copaito es encampanado, y por milagro no le recogió el toro del suelo por incorporarse a la caída.

Banderillearon *Carpinterito* y *Rodarte*, siendo aplaudido el último por su entrada y colocación.

El debutante Copaito, también de azul y oro y con la cara hecha una lástima efecto del revolcón sufrido, dió dos pases a pies juntos; cambió de muleta y continuó con otros dos y unos molinetes dados con cierta nerviosidad.

Aprovechando la igualdad, y tomando considerable distancia para la entrada, sacudió a volapié media estocada profunda, de efecto y sin derrame. Palmas.

Cuarto.—*Ventoso*, negro, lucero, bragado y brocho de los dos.

Seis marcheneras, enmendándose algo, ejecutó el autor de ellas, que fueron muy aplaudidas.

Los picatostes colocaron cuatro veces la vara y murieron dos cuadrúpedos.

Marchenero, con las manos atadas y palos cortos, colocólos reunidos y en la misma herradura de las agujas.

Siguieron *Segurita* y un chavalillo que no conozco ni merece la pena, por lo malo que es.

De nuevo cogió la muleta Marchenero, y su labor resultó de mérito y vistosa, terminándola de una estocada algo caidilla, entrando a volapié limpio, saliendo por el costillar, si bien algo tropicado.

Siempre le ocurre a este espada lo mismo, por manejar con alguna torpeza la mano izquierda.

Quinto.—*Sotana*, negro, bragado, mogón del izquierdo.

Algabeno dió unos lances y sufrió un revolcón por dejarse comer el terreno.

buen rato de preparación, colocó un buen par. Palmas.

Terminó el tercio Chicorrito con un palo solamente.

Platerito, de azul celeste con oro, se encontró con un toro incierto, trasteándole con ayuda de los peones, y en cuanto vió la ocasión para entrar, no la perdió, pero el bicho se quedó y el espada se conformó con un pinchazo, tirándose otra vez y dando una estocada hasta el puño, delantera.

Descabelló a la primera.

Ovación y vuelta al ruedo.

Tercero.—Colorado, corto de euerna.

Tomó cinco puyazos dando dos caídas, una fué ocasionada por choque, porque el toro iba persiguiendo a *Saleri*, que perdió el capote y fué a la vera del piquero, llevándose el bicho Platerito, que terminó tocándole un pitón.

Saleri cogió las cortas, y sonó la murga.

Entró al cuarteo y prendió un buen par, que se aplaudió, terminando el tercio Morato y *Marín* con dos pares más, llegando Doroteo bien en el suyo.

Saleri trasteó con desconfianza, siendo casi todos los pases con la derecha, y mató con dos medias estocadas, la primera atravesada y la otra ladeada.

El puntillero también estuvo desacertado, pues marró dos veces.

Cuarto.—Negro, meano, cornigacho.

Platerito dió un lance muy distanciado, y después tres verónicas, parando.

Palmas.

El tercio de varas se compuso de cuatro por dos talegadas, que se llevó *Varillas*.

Murió un caballo.

Platerito, voluntarioso durante el tercio, pegándose mucho al bicho al rematar los quites.

Malagueñín y Chicorrito banderillearon por lo mediano, aplaudiéndose un par del primero, que quedó reunido.

Platerito brindó a un espectador del 2, y en busca del bicho se fué, que estaba pronto para la bayeta, toreando el diestro por ayudados, altos, uno de rodillas, en el que se vió comprometido, haciéndole el quite Chicorrito, y de pitón a pitón.

Entró con fe a herir y dió un pinchazo en hueso, sufriendo luego una arrancada y yendo al quite Bonifa.

Pinchó de nuevo Gregorio, cayéndose, y volvió a entrar, cogiéndole el toro y zarandeándole. Platerito cayó en la cara del bicho, y le buscó en el suelo, agarrándose entonces Bonifa al rabo con gran oportunidad, y coleó un buen rato.

Ovación.

El espada se levantó ileso y el toro se echó, porque la estocada fué buena, hasta el puño.

Bonifa y Platero se dieron la mano.

Ovación y oreja.

Quinto.—Cárdeno y astiblanco.

No quiso pelear con los varilargueros y el presidente asomó el pañuelo de condena.

Marín colocó un par y se cayó a la salida, llegando el toro a él y tirándole varios derrotes; en uno de ellos nos pareció que le había metido el cuerno por la espalda.

Cocherito fué al quite, tropezó en el caído y a tierra fué también, sucediéndole lo propio a Platerito, que intentó colear.

Saleri, que estaba en la barrera ya esperando la señal para salir a matar, cogió el capote pero no logró llevarse al bicho, increpándole por esto el público.

El hizo señas de que estaba situado a gran distancia; pero, hablando con verdad, tiempo tuvieron todos de ir al quite, porque un buen rato transcurrió en que estuvo el toro al lado del rehiletero.

Marín se levantó, y en brazos de las asistencias fué conducido a la enfermería.

Saleri salió con los trastos, y siguieron las protestas, dejándose el toro vivito y coleando.

Cinco veces entró a matar desde largo, dando media estocada caída, tres pinchazos y media delantera, llevándose el bicho clavado el estoque.

Sexto.—Colorado, corto de pitones.

Platerito le saludó con tres verónicas.

Hubo cuatro lancetazos por otras tantas caídas y dos jacos muertos.

Cocherito se vió comprometido en una arrancada del bicho.

Chicorrito colocó un buen par.

Palmas.

Malagueñín clavó uno desigual, cerrando el tercio Chicorrito con otro lo mismo, y cayéndose al salir de colocarlo, sin engancharle el toro con el *mandao* que le tiró.

Platerito trasteó con brevedad, y mató al bicho de un pinchazo y una delantera, intentando el descabelló dos veces con el cachete.

La corrida dió fin a las siete y cinco minutos.

JUSEPE.

Azuquita dió cuatro soberbios puyazos, cayendo con su cabalgadura sin abandonar los estribos. ¡Así se pica!

Se le ovacionó con justicia.

Banderillearon *Pataterillo* y *Robles*, muy bien.

Algabeno III pasó más embarullado a este toro que al segundo, siendo alcanzado por una nalga, sin más percance que la desnudez.

A esto siguió una estocada contraria, entrando con coraje, de la que dobló el toro a los pocos pasos.

Sexto.—*Joaquino*, negro, listón, abierto y mogón del izquierdo.

Copaito quiso veroniquear arrodillado, pero colándose el toro, fué revolcado y sufrió un pisotón en un pie. Pasó a la enfermería.

De nuevo Azuquita solo, dió los puyazos de reglamento, para que la presidencia ordenara el cambio de tercio.

Quedáronse sobre la arena dos caballos.

Marchenero colocó dos pares, y medio un desconocido, terminando *Rodarte* con otro par.

El primero de éstos, por estar en la enfermería el de Triana, cogió muleta y estoque, y antes de dar ningún pase, salió de la enfermería Copaito, y remedando la grotista silueta de Belmonte, dió cuatro pases y sufrió un desarme. Siguio con seis altos y entrando con coraje, pero quedándose en el centro de su trayectoria, logró una estocada tendida, dando fin de la corrida al segundo golpe de descabelló.

Eran las siete y cuarenta.

MARIANITO.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Vitorio 8 (20,15).

Gallo, arrestado.

Urcolas, desiguales.

Gallo, desastrosísimo primer toro, produciendo enorme escándalo.

Público tiróse ruedo, queriendo agredirle.

Protegióle policía.

Autoridades decidieron su arresto por quince días.

Posada, superior.

Malla, cogido; fugóse enfermería, disputando con Posada, que fué retirado por los guardias. Gran escándalo.—C.

Pontevedra 8 (19,15).

Bañuelos, regulares.

Punteret y Celita, muy valientes toreando y superiores matando, siendo ovacionados toda la tarde y sacados en hombros.—M.

Santander (20,12).

Concha Sierras, buenos.

Gaona, bien en los dos.

Joselito, superior y bien.

Saleri II, superior y regular.

Sobrero Carrero, manso.

Marquina, bien.—X.

Barcelona 8 (19).

Santamaría, mansurrones.

Cuarto, retirado.

Ballesteros, regular, bien y mediano.

Andaluz, bien, mediano y mal.—Carrascals.

Málaga 8 (20,10).

Lamas, cumplieron.

Vázquez, bien, bien, oreja.

Belmonte, regular, regular.

Larita, superior, valentísimo, dos orejas.—Caballero.

A nuestros lectores

El jueves próximo, y con objeto de no retener las brillantes crónicas de nuestros corresponsales de provincias, y muy especialmente las de Barcelona y feria en Valencia, publicaremos un número extraordinario y de gran interés.

NOTICIAS

En vista del éxito obtenido en Barcelona por el novillero Angelete, ha sido contratado para dos corridas más, que se celebrarán en los meses de Agosto y Septiembre.

Además tiene firmadas las siguientes:

Agosto: 15, Cartagena; 17, Brihuega; 22, Madrid; 31 y 1 de Septiembre, Baños de Montemayor; 8 y 9 Coria y 26 y 27, Abarán.

Mazzantinito toreará en Astorga el 29 de Agosto ganado de D. Angel Rives, de Zamora.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Aparlado de Correos, 65.